

VIOLENCIA EN EL ESPACIO ESCOLAR. UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA DEL CUERPO

School violence. A review from the body theory

Violência no espaço escolar. Um olhar desde a teoria do corpo

Resumen

El presente artículo está elaborado con el fin de presentar un panorama acerca del estado de la producción de conocimiento sobre violencia escolar y justificar la necesidad de emprender su estudio desde las teorías del cuerpo. En primer lugar, se presentan los resultados de un análisis cualitativo de contenido desarrollado con distintas tesis de maestría y doctorado que han abordado el tema; se destacan aspectos como los enfoques epistemológicos y campos disciplinares que orientaron los estudios; cómo se ha abordado en tanto objeto de estudio; qué técnicas se han empleado y cuáles han sido los principales resultados. A partir de ello se plantea que en los estudios acerca de la violencia escolar se evidencia una mirada dualista que emplaza una escisión entre actor y estructura. En tal sentido, la segunda parte del artículo argumenta por qué el enfoque de las teorías del cuerpo puede generar acercamientos al fenómeno desde una mirada que integre la relación actor-estructura.

Palabras clave: espacio escolar; jóvenes; teorías del cuerpo.

Abstract

The present article is prepared with the purpose of presenting an overview of the state of knowledge production on school violence and justifying the need to undertake its study from body theories. Firstly, the results of a qualitative content analysis developed with different master's and doctoral theses that have addressed the topic are presented; aspects such as the epistemological approaches and disciplinary fields that guided the studies are highlighted; how it has been approached as an object of study; what techniques have been used and what have been the main results. Based on this, it is argued that in studies on school violence a dualistic view is evidenced that places a division between actor and structure. In this sense, the second part of the article argues why the focus on body theories can generate

— SERGIO E. ECHEVERRY DÍAZ¹
BENJAMÍN RODRÍGUEZ AQUINO²
AMADEO HERNÁNDEZ SILVANO³

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN
Recepción: 12/10/2021
Aceptación: 09/10/2023

PALABRAS CLAVE:
Espacio escolar; jóvenes; teorías del cuerpo.

KEYWORDS:
Analysis, handball, sport, praxis, logic.

- 1 Maestro en Estudios Culturales. Doctor en Estudios Regionales. Docente investigador, Grupo de Investigación Sociedad, Cultura y Educación del Sur de México (SOCESM), Sistema Universitario Azteca, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Grupo de Investigación Juego, Cuerpo y Motricidad, Universidad de los Llanos, Colombia sergiodiaz1991@outlook.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0959-9174>
- 2 Coordinador de área de Formación Continua y Educación en línea benjamin.rodriguez@upgch.mx ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5363-0976>
- 3 Maestro en estudios culturales, Dr. En Estudios Regionales. Grupo de investigación Sociedad, Cultura y Educación del Sur de México (SOCESM). Sistema Universitario Azteca, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. amadeo_356@yahoo.com.mx

approaches to the phenomenon from a perspective that integrates the actor-structure relationship.

Keywords: school space; youth; body theories.

Resumo

O presente artigo foi elaborado com o objetivo de apresentar uma visão geral sobre o estado da produção de conhecimento sobre violência escolar e justificar a necessidade de abordar seu estudo a partir das teorias do corpo. Em primeiro lugar, são apresentados os resultados de uma análise qualitativa de conteúdo realizada com diferentes teses de mestrado e doutorado que trataram o tema; aspectos como os enfoques epistemológicos e campos disciplinares que orientaram os estudos são destacados; como foi abordado como objeto de estudo; quais técnicas foram usadas e quais foram os principais resultados. Com base nisso, argumenta-se que nos estudos sobre violência escolar se evidencia uma visão dualista que estabelece uma divisão entre ator e estrutura. Nesse sentido, a segunda parte do artigo defende por que o enfoque das teorias do corpo pode gerar abordagens ao fenômeno a partir de uma perspectiva que integre a relação ator-estrutura.

Palavras-chave: espaço escolar; jovens; teorias do corpo.

Introducción

Para iniciar, es válido señalar que el fenómeno de la violencia encabeza las agendas de los gobiernos del mundo. Su erradicación y la construcción de una cultura de paz dentro y fuera de los espacios escolares es uno de los cometidos principales de los itinerarios para el desarrollo humano internacional. No obstante, a pesar de los esfuerzos emprendidos por varios organismos, países latinoamericanos como México continúan en los primeros lugares de las tasas de violencia (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento 2016).

En referencia a su manifestación escolar dentro de los centros educativos mexicanos, diversos estudios reconocen un aumento considerable sobrevenido a nivel nacional a lo largo de las últimas décadas (García *et al.*, 2016; García *et al.*, 2017; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015; Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2016; Valadez, 2014). Esta situación ha llevado a un incremento en los estudios desarrollados por distintos autores e instituciones que buscan generar comprensiones desde distintas disciplinas, objetos de estudio, enfoques y técnicas de recolección.

En ese marco, la propuesta de este artículo es plantear el estudio de la violencia escolar desde las teorías del cuerpo; con ello se busca contribuir al bagaje de saberes que se han construido sobre el fenómeno. Se considera posible generar comprensiones situadas del tema desde las posibilidades metafóricas, metodológicas y críticas del cuerpo en la producción de conocimiento (García Selgas & Casado, 2010). Ciertamente, para tal efecto, la corporalidad sobreviene como un aparato heurístico idóneo para analizar las condiciones experienciales, interpersonales y socioculturales que median la violencia escolar.

Atendiendo a ello, se ha dividido el texto en tres apartados: en el primero se dará detalle de un análisis cualitativo de contenido que se llevó a cabo con investigaciones de maestría y doctorado relacionadas con el objeto de la violencia escolar. Posterior-

mente, se describirán cada uno de los textos que hicieron parte del estudio, indicando la procedencia, los enfoques epistemológicos, el objeto de estudio elegido, las técnicas empleadas y los principales resultados. Luego, se analizarán las formas más dominantes en que es abordado el fenómeno y, finalmente, se justificará por qué es más conveniente analizar la violencia escolar desde las teorías del cuerpo.

Estudios sobre violencia escolar en programas de posgrado

La violencia en el espacio escolar es un tema ampliamente abordado por distintos autores a nivel global; la bibliografía que hay en línea es abundante y extensa, abarca desde informes de distintas instituciones estatales, internacionales y transnacionales hasta artículos e informes de expertos investigadores e institutos de diversas procedencias. Suele encontrarse información bajo términos como *violencia escolar*, *violencia en la escuela* y *bullying*.

Con base en estos términos, esta pesquisa recurrió exclusivamente a algunos repositorios digitales de México⁴, entre los cuales se encuentran:

- Repositorio Nacional: <https://t.ly/EksVf>
- Red Mexicana de Repositorios Institucionales (REMEDI): <https://t.ly/Ohlln>
- TESIUNAM: <https://t.ly/RhaoO>

En ese orden de ideas, entre los criterios de selección se tuvo en cuenta que fueran estudios desarrollados con jóvenes de secundaria, preparatoria y primeros semestres universitarios; que fueran elaborados del año 2008 a la fecha y se tratara de trabajos de grado de maestría y doctorado. Se descartaron todos los resultados que no cumplieran estos requisitos.

Las búsquedas se emprendieron usando palabras como *violencia*, *escuela*, *violencia escolar*, *jóvenes*, *estudiantes*, *encarnaciones*, *corporalidad*, *corporeidad*, *cuerpo* y *bullying*. Asimismo, se emplearon operadores booleanos como “y”, “and”, “o” y “or”. En las tablas 1, 2 y 3 se evidencian los resultados hallados en cada repositorio de acuerdo con las ecuaciones de búsqueda empleadas.

Tabla 1. Búsqueda en el Repositorio Nacional

Repositorio	Ecuaciones booleanas	Resultados	Elegidos
Repositorio Nacional	Violencia escolar and jóvenes	17473	2
	Violencia and escuela and jóvenes	17473	0
	Violencia and escuela and estudiantes	17473	1
	Violencia escolar and (corporeidad o corporalidad)	3660	0
	Encarnaciones de la violencia	9	0

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión de los repositorios.

En la columna dos de la tabla 1 pueden evidenciarse las ecuaciones que se emplearon para emprender la búsqueda. Dado que la página no tiene mecanismos para ofrecer una pesquisa avanzada más específica, en la columna **Resultados** se especifican la cantidad de coincidencias arrojadas en cada consulta. En ese sentido, pese a la cantidad de resul-

⁴ Se indagó también en repositorios institucionales como el de la Universidad Autónoma de Chiapas y el repositorio del Colegio de la Frontera Norte sin obtener resultados que coincidieran con los criterios de búsqueda.

tados, en la columna de la derecha puede observarse que de todos los hallazgos para el estudio se eligieron tres resultados; sucede algo similar con el siguiente repositorio.

Tabla 2. Búsqueda en REMERI

Repositorio	Ecuaciones booleanas	Resultados	Elegidos
REMEDI	Violencia <i>and</i> escuela y jóvenes	2250	1
	Violencia <i>and</i> escuela <i>and</i> estudiantes	2180	1
	Violencia <i>and</i> cuerpo <i>and</i> jóvenes	6420	0
	Jóvenes <i>and</i> bullying		2
	Violencia <i>and</i> (cuerpo <i>or</i> encarnaciones)	4673	0
	Violencia <i>and</i> (corporalidad <i>or</i> corporeidad)	2122	0
	Cuerpo <i>and</i> bullying	106	0

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión de repositorios.

En la tabla 2 puede evidenciarse el proceso de búsqueda llevado a cabo en la página de la Red Mexicana de Repositorios Institucionales (REMEDI). En esta se hallaron cuatro resultados empleando las combinaciones evidenciadas en la tabla.

Tabla 3. Búsqueda en TESIUNAM

Repositorio	Ecuaciones booleanas	Resultados	Elegidos
TESIUNAM	Violencia <i>and</i> escuela	12	2
	Violencia <i>and</i> estudiantes	9	1
	Bullying <i>and</i> jóvenes	30	1
	Violencia <i>and</i> cuerpo <i>and</i> jóvenes	0	0
	Violencia <i>and</i> cuerpo	7	0
	Violencia <i>and</i> (corporalidad <i>or</i> corporeidad)	0	0
	Corporeidad <i>and</i> violencia	0	0
	Cuerpo <i>and</i> bullying	0	0
	Violencia <i>and</i> corporeidad	0	0

Fuente: elaboración propia a partir de la revisión de repositorios.

En relación con la tabla 3, correspondiente al repositorio de la Universidad Nacional Autónoma de México, se encuentra que, a diferencia de los otros dos repositorios, tiene la posibilidad de realizar búsquedas más cerradas, lo cual permitió llevar a cabo búsquedas con mayor exactitud; así pues, se encontraron cuatro tesis.

Como puede observarse, del total de lugares analizados se pudieron recopilar once tesis digitales —ocho de maestría y tres de doctorado— que abordan el tema de la violencia escolar juvenil desde distintos objetos de estudio. A continuación, se dará cuenta de cada una.

Para desarrollar el análisis de las tesis se empleó el método de análisis individual de textos propuesto por Esquivel Corella (2013). Este propone realizar fichas individuales dispuestas para diferenciar aspectos como el tema, la procedencia, el objeto de estudio, las preguntas de investigación, los objetivos, los fundamentos epistémicos, teóricos, metodológicos, operacionales, los principales resultados y conclusiones, entre otros. De tal manera, por cada texto se obtuvo una ficha de análisis, que sumaron doce en total. Lo expuesto a continuación corresponde a las categorías *enfoques epistemológicos empleados, campos disciplinares, abordaje metodológico y principales resultados*.

La dualidad actor-estructura en el estudio de la violencia escolar

En referencia a las tesis encontradas en el Repositorio Nacional, está, en primer lugar, el trabajo de tesis de maestría en desarrollo regional de Galaviz (2010), nominado *Violencia entre estudiantes de nivel secundaria: un análisis del perfil familiar, escolar y social de víctimas, agresores y observadores*, desarrollado en escuelas secundarias del estado de Sonora, el cual analizó la prevalencia de la violencia entre escolares de escuelas secundarias públicas de Hermosillo, Sonora; las diferencias en términos de dinámica familiar, escolar y social entre víctimas, agresores y observadores y las diferencias por sexo, grado y turno.

Partiendo de un enfoque empírico analítico, un método estadístico y el uso de un cuestionario aplicado a 564 estudiantes de 20 y a 54 docentes de escuelas secundarias públicas del estado de Sonora, el estudio señaló que las formas de violencia más prevalentes son el rechazo, los insultos, las burlas, el daño físico, las amenazas, los chantajes y los chismes. Asimismo, indicó que los actores más involucrados en problemas de violencia son los hombres, quienes del total de casos, el 50,5% manifiesta ser agresor y el 41,1% víctima, en comparación con las mujeres, con un 31,3% y un 28,8%, respectivamente. En cuanto a las diferencias por grado y turno, no se encontró una relación concluyente. Al lado de ello, se encontró una relación entre los entornos de violencia en el hogar y los estudiantes que ejercen violencia en la escuela y quienes la padecen. También señala que aquellos que ejercen violencia tienen mayor cercanía a prácticas como el consumo de drogas, la delincuencia y las pandillas.

En la misma línea, se encuentra el trabajo de Ramírez Zaragoza (2014) titulado *Efectos del clima familiar, clima social escolar y la empatía en el acoso escolar en secundarias de Sonora*, emprendido desde el ámbito del desarrollo regional, que evaluó el impacto de las variables clima familiar, empatía y clima escolar en la conducta de acoso escolar para agresores y víctimas. Este estudio, fundamentado en un enfoque empírico analítico, por medio del método estadístico y de cuestionarios, se puso en la tarea de medir la probabilidad de ser víctima o agresor en relación con las variables clima familiar, clima escolar y empatía en una población de 2354 estudiantes del estado de Sonora.

En los resultados, el estudio arrojó que la prevalencia de acoso escolar en las instituciones estudiadas es alta: 5 de cada 100 alumnos son agresores y 14 de cada 100 son víctimas. Según los datos arrojados, las formas más comunes de acoso son los insultos, la exclusión, el acoso psicológico mediante hostigamiento o amenazas de daño físico. Asimismo, señaló, en relación con los agresores, que las variables *clima escolar* y *clima familiar positivo o negativo* inciden en las conductas de acoso que el estudiante pueda manifestar. Del mismo modo, las víctimas de acoso son más propensas a recibirlo en circunstancias donde el clima escolar o el clima familiar son negativos, dado que estos contextos son importantes para que ellos puedan comunicar y atender el problema. Asimismo, señalaron que la variable *empatía* resultó no significativa para explicar el acoso escolar.

Junto con la anterior se encuentra el trabajo de maestría de Velarde (2015), denominado *Violencia juvenil y bullying, su implicación en la salud y estrategias de sobrevivencia en población escolar de nivel secundaria en San Cristóbal de Las Casas*,

el cual parte de las teorías de la salud y el desarrollo humano para analizar la configuración sociocultural del *bullying*, sus implicaciones en la salud y las estrategias emprendidas por los jóvenes de una escuela federal ubicada en San Cristóbal de Las Casas, ante este tipo de violencia.

Este estudio, situado en un enfoque interpretativo, mediante un estudio de caso —donde se emplearon diarios de campo, observaciones y entrevistas semiestructuradas—, en primer lugar, evidenció que las interacciones de los estudiantes de la escuela se dan en torno a las relaciones de amistad, compañerismo, noviazgo, juego, estudio, enemistad y ocasionales, cada una con sus propias características. Asimismo, evidencia que la lógica de los espacios escolares es de estrés, por lo que los estudiantes emplean estrategias como las amenazas, confrontaciones e intimidaciones para desenvolverse en ella; estas relaciones son el caldo de cultivo para situaciones de violencia.

El espacio escolar aparece como un escenario donde se establecen emociones como el miedo, la ira y la abyección, que nutren las dinámicas de la violencia en forma de rechazo o maltrato, lo cual desemboca en un “[...] detrimento de lo que cada estudiante es o quiere ser, cambiando por lo que debe o se espera que sea” (Velarde, 2015, p. 80). No obstante, ello convive con relaciones de empatía, convivencia y familiaridad expresadas en distintas formas de guetificación.

Más allá de los posibles problemas para la salud —como el dolor físico y psicológico— que puede generar en los estudiantes el maltrato y las emociones como el miedo y el estrés, el estudio concluye que los estudiantes, **más que erradicar el problema de la violencia**, desean controlarla o sobrevivirla, adaptarse a ella; en otras palabras, lo ven como algo ineludible. Las estrategias que emplean para asumirlo se sustentan en redes apoyo y camaradería entre afines.

En cuanto a las tesis encontradas en la REMERI, destaca un estudio de maestría en salud pública elaborado por López (2009), titulado *Violencia y equidad de género en parejas de adolescentes: Estudio en la escuela de bachilleres “Ricardo Flores Magón”*, que tuvo como objeto analizar las percepciones sobre la violencia y equidad de género en jóvenes de preparatoria de Xalapa, Veracruz, a partir de sus representaciones sobre el noviazgo en la escuela.

Tomando como punto de partida las teorías de las representaciones sociales y de género, esta investigación sustentó, con base en observaciones, grupos focales y entrevistas a profundidad, que “[...] las representaciones sociales que tienen las y los adolescentes sobre las relaciones de pareja les ponen en riesgo de vivir violencia en las mismas y de no ser conscientes de ello” (López, 2009, p. 2).

En la misma línea se encuentra la tesis de maestría en Comunicación elaborada por Ramírez-Morán (2013), intitulada *Cultura, violencia y enamoramiento: perspectivas del noviazgo desde los jóvenes bachilleres*, desarrollada con jóvenes de escuelas preparatorias de Tlaquepaque, Jalisco. En ella se abordó como objeto de estudio los elementos culturales que adoptan los jóvenes escolares en sus discursos sobre violencia en el noviazgo. Dicho estudio de corte interpretativo recurrió a un análisis semiótico de los discursos de los escolares, recolectados por medio de encuestas, observaciones, entrevistas semiestructuradas y grupos focales dispuestos para acercarse a las construcciones culturales que permean las relaciones que se dan entre las parejas en el entorno escolar y por fuera de él.

En efecto, el estudio manifestó que la condición de enamoramiento está fuertemente ligada al contexto sociocultural en que se desenvuelven las/los jóvenes; sus

dinámicas familiares y escolares condicionan los modos en que significan estar enamorados. Asimismo estas significaciones, en ese contexto la violencia se vuelve en parte constitutiva de las relaciones de pareja; no obstante, la práctica de esta es negociada y consensuada en ciertos aspectos de acuerdo con las representaciones que se tienen sobre el ser hombre y el ser mujer.

Por otro lado, también se encuentra la tesis de doctorado en Psicología realizada por Haro (2014), titulada *Factores vinculados al papel que asumen los alumnos involucrados en el maltrato entre iguales (bullying)*, un estudio elaborado con jóvenes del Distrito Federal, que tuvo como objeto de estudio evaluar las emociones morales de culpa, pena (vergüenza) y empatía (cognitiva/afectiva), así como la desconexión moral y la autoeficacia social en relación con el tipo de rol que asumen los alumnos en el maltrato entre iguales: *probullying*, defensor y espectador.

Dicha pesquisa, orientada sobre un enfoque empírico analítico, evaluó por medio de métodos estadísticos y test psicológicos la correlacionalidad entre las emociones morales de culpa, vergüenza y empatía, así como la desconexión moral y la autoeficacia frente al rol del *probullying* —agresor, asistente del agresor y reforzador del agresor—, defensor de la víctima y espectador en 450 alumnos de distintas escuelas de la delegación de Iztapala en el distrito Federal.

A partir de ello, se encontró que los alumnos *probullying* presentan puntajes bajos en emociones de culpa, vergüenza o empatía afectiva, al igual que altos niveles de desconexión moral, en contraste con aquellos que defienden al abusado y aquellos que son espectadores; ello no implica que no desconozcan las normas morales, sino, más bien, consideran que maltratar a sus pares sirve a un propósito valioso y emplean descripciones eufemísticas para su conducta y sus actos. Por su parte, los alumnos que ocupan el rol de defensores de las víctimas presentan un mayor puntaje en empatía y autoeficacia social que los que se asumen espectadores —muchos de los cuales aprueban dichas conductas en silencio—. Por último, el estudio demostró que el rol de *probullying* es asumido mayoritariamente por hombres; de modo contrario, las mujeres ocupan mayoritariamente el rol de defensoras o espectadoras.

En la misma línea se encuentra la tesis de maestría en Psicología desarrollada por Jiménez (2016), que lleva por título *Caracterización de los adolescentes involucrados en el bullying*, un trabajo que abordó como objeto de estudio el análisis de los factores asociados al rol que desempeña el alumnado al participar en episodios de *bullying* y los efectos inmediatos de dicha participación con 860 alumnos — entre hombres y mujeres— de dos preparatorias del Distrito Federal.

Para ello, el estudio se posicionó sobre un enfoque empírico analítico, en el método estadístico, y usó cuestionarios especializados para medir la agresión escolar. En él se encontró que los roles que desempeñan los alumnos en situaciones de violencia escolar y *bullying* son *espectador en bullying*, *víctima en bullying*, *víctima-agresor en bullying*, *víctima en violencia escolar* y *no involucrado*.

De acuerdo con los factores de riesgo en relación con la tipología de los estudiantes, estos fueron *No involucrados*, es decir, mayor factor de riesgo en situaciones de consumo de drogas; aun así, tienen contacto con personas que sí han ejercido algún tipo de abuso o violencia hacia otro igual. En cuanto al rol de *Espectador en bullying*, muestra mayor factor de agresión como efecto del *bullying* que observa hacia otros; además, presenta mayor riesgo de conocer compañeros que se junten con alguna banda o pertenecer a una banda dentro de la colonia donde se vive. Por su parte, aquellos que ocupan el lugar de *Víctima en bullying* presentan mayores sentimientos de tristeza y deses-

peración. Por su lado, los alumnos víctima-agresor presentan mayores problemas en términos de rendimiento académico, miedo e inseguridad de ir a la escuela. En relación con las diferencias en cuanto al sexo-género, se evidencia que las mujeres generalmente asumen el rol de no involucradas o espectadoras, mientras que en los hombres es más común encontrar los otros roles.

Finalmente, en el repositorio de tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se encontró, primeramente, la tesis de maestría en Trabajo Social de Pérez (2014), denominada *Significados de masculinidades y violencia en jóvenes: un estudio de caso con estudiantes de Iztapalapa*, la cual tuvo como objeto analizar los significados que tienen de las masculinidades y la violencia los estudiantes varones de dicha delegación; para esto, desde un enfoque interpretativo, se llevó a cabo un estudio de caso con cinco jóvenes del Colegio Nacionalizado de Educación Profesional Técnica CONALEP n.º 11 Aztahuacán, Iztapalapa.

Mediante entrevistas, diarios de campo y talleres grupales, la investigación evidenció que la violencia es significada por los jóvenes como un atributo de la masculinidad, se trata de un lugar de reafirmación de la virilidad, la fuerza, la destreza y la potencia. En ese sentido, señala que no se puede estudiar la violencia masculina desligada de los significados y procesos de construcción social de la masculinidad. Al lado de ello, el estudio subraya que la masculinidad se construye en relación con y oposición a los imaginarios de *mujer*; en efecto, *ser hombre* se define en tanto no ser mujer. En este proceso tienen vital importancia espacios de socialización como la familia, los amigos y la religión, lugares en donde se define lo masculino a partir de las prácticas cotidianas. Otros aspectos importantes son la construcción del cuerpo y la elección de carreras. En referencia a lo primero, los jóvenes deben construir con los atributos del ser hombre; frente a lo segundo, deben elegir y aspirar a lugares profesionales ocupados por los hombres.

En segunda medida, se encuentra la tesis de doctorado en Pedagogía de Zagaceta (2015), titulada *Violencia en escuelas secundarias. La perspectiva de estudiantes y profesores*, que tuvo como objeto de estudio analizar las formas de violencia en una escuela *pública del Distrito Federal*, los factores que le subyacen y el rol que desempeña la escuela en el desarrollo de los episodios de violencia.

El estudio se posiciona en un enfoque interpretativo, hace uso del método etnográfico y emplea técnicas como notas de campo, observación, grupo focal y revisión de archivos de tutoría. Con base en ello, plantea que el *bullying* es solo una de las manifestaciones que toma la violencia en el espacio escolar; sin embargo, existen muchas violencias de carácter disímil de este contexto que surgen como resultado de los conflictos que se dan entre alumnos y alumnos, entre alumnos y maestros y entre padres de familia y maestros, conflictos que pueden desembocar en violencias simbólicas, emocionales y físicas. Al lado de ello, la autora reconoce la existencia de violencias autoinfligidas, por lo que plantea que no basta con un estudio de su tipología, sino que deben revisarse en su complejidad.

Por su parte, dado que las autoridades escolares guían su actuar más por la costumbre y la convicción propia, sus prácticas se desarrollan en un ambiente de no necesaria ayuda mutua; este ambiente desempeña un papel importante en el limitado espectro de acción que tienen para resolver los posibles conflictos que se desarrollan entre los alumnos. No obstante, algunas formas de violencia no pueden explicarse por lo que sucede dentro de la escuela, por lo que deben tenerse en cuenta los eventos que suceden fuera de esta, en el contexto, y analizar las interrelaciones de estos con lo que sucede al interior de la escuela.

Posteriormente, se encuentra la tesis de doctorado en Trabajo Social de Merino (2016), nominada *Las masculinidades en construcción: una propuesta para comprender el vínculo entre masculinidad y violencia en una escuela secundaria de Iztacalco*, la cual tuvo como objeto de estudio analizar cómo viven y van construyendo la idea de masculinidad un grupo de jóvenes adolescentes de la Escuela Secundaria Diurna n.º 13 Francisco Nicodemo y sus vínculos con las formas de violencia manifestadas.

Dicho trabajo se elaboró a partir de un enfoque interpretativo y mediante la metodología investigación acción participativa, la cual se valió de técnicas como diarios de campo, entrevistas semiestructuradas, taller vivencial y notas de taller vivencial. Con base en la información obtenida de 11 chicos, sostienen que el cuerpo y las prácticas corporales resultan un elemento medular en la construcción de la imagen de hombre; en ese sentido, el cuerpo se convierte en un espacio donde se atribuyen significados relacionados con la fuerza y las destrezas física que median en la construcción de la propia masculinidad de los jóvenes. Los músculos en los hombres, a diferencia de las mujeres, se configuran en función de sentidos de autodefensa y capacidad de dominio, lo que los lleva a vivir sus cuerpos desde la demostración individual y colectiva de fortaleza. De ahí que la violencia esté estrechamente emparentada con la consolidación de lo masculino.

Otro elemento importante es el manejo de las emociones. Generalmente, los jóvenes se sienten cohibidos de mostrar sus emociones ante otras figuras masculinas, dado que mostrar sus emociones se interpreta, a los ojos de la masculinidad hegemónica, como sinónimo de debilidad, por lo que prefieren hacerlo en presencia de figuras femeninas y en privado.

En última instancia se encuentra la tesis de maestría en Pedagogía de Ríos Peña (2017), denominada *Violencias en las escuelas: una aproximación a las vivencias de los estudiantes normalistas del estado de Oaxaca*, la cual se orientó sobre el objeto de analizar los tipos, causas y consecuencias de la violencia entre alumnos de la Escuela Normal Urbana Federal del Istmo, Oaxaca. Esta investigación se posicionó dentro de un enfoque interpretativo, un método etnográfico y empleó técnicas de recolección como la observación y la entrevista. Con base en la información obtenida sustenta que la legitimación de ciertos tipos de violencia se da al interior de una cultura escolar que le dota de sentido; de tal modo, así como hay violencias perceptibles, existen algunas que pasan desapercibidas debido a la naturalidad con que se asumen. En otros casos, las formas de violencia son despojadas de su carácter transgresivo por medio de eufemismos.

Ciertamente, en los trabajos analizados puede observarse, por un lado, que si bien el uso de datos estadísticos es valioso para generar diagnósticos y acercamientos generales al problema de la violencia, dado que esta es significada y experimentada de forma situacional (es decir, en cada espacio los actores construyen *corpus* de significado sobre la violencia: sus formas naturalizadas y proscritas), es reprochable el uso de las mismas variables para todos los contextos.

En muchos de los casos, aunque las estadísticas muestren la existencia de correlaciones entre los casos de violencia y otros factores como la violencia en el hogar, el consumo o no de drogas, la pertenencia o no a pandillas, no se da cuenta de los modos en que los actores piensan y sienten sus circunstancias, el modo en que le dan significado a su experiencia vivida, por lo que no son lo suficientemente densos para aventurar a expresar resultados contundentes. Después de todo, lo que puede aplicarse en un caso no necesariamente es aplicable en otro; esto apunta a la necesidad de desarrollar estudios cualitativos sobre el fenómeno.

Por su parte los estudios de carácter cualitativo se centran mayoritariamente en aspectos como los significados sociales, las configuraciones culturales, las prácticas mediante las que se manifiesta y las representaciones sociales; todas ellas permiten acercarse a los entramados sociales que condicionan el ejercicio de la violencia. No obstante, mientras que algunos le dan más relevancia a las estructuras cognitivas, la clasificación psicológica de los actores y su relación con las formas adoptadas por la violencia escolar, otros se centran en las estructuras del pensamiento que legitiman unas y otras formas de violencia, lo cual ubica el estudio de la violencia en una relación dicotómica entre actor y estructura como categorías aisladas.

Al revisar estas investigaciones, es apreciable que algunas se centran en el fenómeno de la agresividad y la violencia directa; otros le analizan desde la cultura, los significados y las representaciones y solo algunas de ellas analizan las normas institucionales que, tanto dentro como fuera de la escuela, legitiman ciertas formas de dominación y violencia.

En contexto, mientras las primeras investigaciones brindan un acercamiento transversal a la asiduidad estadística e intensidad con que se presenta la violencia escolar en Tuxtla Gutiérrez, las segundas analizan los procesos cognitivos y de representación individual que lo condicionan. No obstante, ninguna da cuenta de cómo se construye experiencial, subjetiva y relacionalmente este fenómeno. Del mismo modo, carecen de una revisión profunda de los procesos socioculturales de la región y las formas en que se trasponen en los comportamientos y actitudes individuales y grupales. Esta oposición entre reproducción de prácticas y procesos cognitivos, entre materialidad y símbolo, entre estructura y actor conduce a pensar en torno a la predominancia de una mirada dualista en el estudio de la violencia escolar. En tal sentido, lo estructural se manifiesta separado de lo experiencial o lo macrosocial se analizar divorciado de lo subjetivo-cognitivo. Mientras algunos estudios ponderan acercamientos objetivistas centrados en el análisis de la frecuencia estadística del fenómeno, otros, desde miradas subjetivistas, indagan los perfiles psicológicos de las *víctimas*, *victimarios* y *espectadores* o sobre las representaciones sociales dispuestas entre los/las estudiantes.

Ante ese panorama, resulta importante emplazar estudios que ofrezcan una lectura tanto de los elementos subjetivos-experienciales que dinamizan y problematizan el fenómeno, como de los procesos socioculturales que condicionan su configuración en contexto, enfoque que viabiliza el análisis de la violencia escolar desde su contexto, contemplando aspectos como las formas en que es vivida y significada a nivel individual, cómo se dinamiza en un plano intergrupar y cuáles son los vasos comunicantes entre lo que sucede al interior de la escuela y las dinámicas socioculturales específicas en que sobreviene.

Es importante tomar en cuenta que se trata de un fenómeno con voz propia. Es vivenciado y narrado por actores singulares en unas condiciones de espacio-tiempo específicas. En tal sentido, su análisis y comprensión puede brindar elementos para entender cómo se constituyen la sociabilidad escolar, los procesos traspuestos en el complejo de relacional escolar y los entrecruzamientos que se tejen entre la experiencia escolar, la subjetividad, la identidad y el reconocimiento del otro.

Entendiendo que las tesis revisadas abordan el tema de violencia en el ámbito escolar, pocos consideran aspectos centrales establecidos por la misma Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley General de Educación, los cuales presentan el deber ser de la educación impartida por el Estado.

La educación que imparta el Estado, sus organismos descentralizados y los particulares con autorización o con reconocimiento de validez oficial de estudios, se basará

en los resultados del progreso científico; luchará contra la ignorancia, sus causas y efectos, las servidumbres, los fanatismos, los prejuicios, la formación de estereotipos, la discriminación y la violencia, especialmente la que se ejerce contra la niñez y las mujeres, así como personas con discapacidad o en situación de vulnerabilidad social, debiendo implementar políticas públicas orientadas a garantizar la transversalidad de estos criterios en los tres órdenes de gobierno.

El manifiesto del artículo 16 de la Ley General de Educación habla precisamente de la lucha en contra de la formación de estereotipos (constructo social bajo los cuales se generan varios sobrenombres, los cuales llevan el *bullying* al interior de las instituciones educativas) que traen como consecuencia la discriminación y violencia escolar. Sería interesante, aparte de entender y reflexionar sobre los casos de violencia en el contexto educativo, también realizar el contraste de si las estrategias gubernamentales tienen los alcances deseados.

¿Por qué estudiar la violencia escolar desde las teorías del cuerpo?

Atendiendo a ello, la propuesta de este ensayo es analizar el fenómeno en clave corporal; es decir, no se trata solo de identificar y describir los tipos de violencia o las representaciones que las legitiman dentro de sistemas culturales, sino, más bien, de analizar cómo estas atraviesan la carnalidad de los escolares y cómo es significada dentro de entramados institucionales que van más allá del espacio escolar. Se trata, siguiendo la línea de García Selgas y Casado (2010), de emplear el cuerpo como un aparato heurístico que posibilite un acercamiento a los mandatos sociales que legitiman la violencia a nivel local y a los modos en que es significada y apropiada por ellos como parte de un *self* individual.

Para ello, téngase en cuenta que al hablar de *encarnación* no se hace referencia a una mirada biológica, sino, más bien, a lo que podemos denominar una *corporalidad práctica y social*, una que desborda la frontera de la piel (García Selgas & Casado, 2010, p. 2). Una corporalidad que no es objeto de un sujeto, sobreviene como sujeto mismo, como espacio de existencia, como territorio de la experiencia, como habitáculo de aquello que nos pasa y transforma, como proyecto y como ensambladura social. Plantear como problema el fenómeno de la encarnación y significación de la violencia en el espacio escolar lleva implícito que se piense en ella como una experiencia corporal de ejercicio, padecimiento y encubrimiento en el que entran en juego todas las disposiciones culturales inscritas en el cuerpo de cada actor a partir de su interacción en distintos espacios.

Analizar las prácticas, acciones y sentidos humanos como procesos encarnados conlleva pensar en un ser indisoluble de su cuerpo: un ser corporal en el mundo. Involucra pensar al sujeto corpóreo como un ser vinculado al mundo por medio de la experiencia vivida, misma que le permite habitar un espectro de posibilidades y ser habitado por ellas. Del mismo modo, sobrelleva pensarlo como una producción socio-simbólica, un ensamblaje colectivo; el resultado de un proceso relacional de producción, reproducción y transformación de significados. Al lado de ello, implica pensar el sujeto corpóreo como una entidad comunicacional capaz de hacer uso de los gestos, prácticas e itinerarios o rutinas corporales para interactuar con el mundo que se le presenta.

Como pudo observarse atrás, la mirada sobre el cuerpo fue exclusiva de aquellos estudios realizados con enfoque de género, los cuales ponen el acento en el modo en

que es habitado el cuerpo, en el modo en que se va experimentando la existencia propia, el ser cuerpo en el mundo; no obstante, al centrarse exclusivamente en el género, se deja de lado que este no es la única forma de dominación que se da en la escuela; hay conflictos ligados a la racialidad, clase social, pertenencia étnica, religiosa, entre otros, todos ellos con el mismo potencial de propiciar episodios de violencia.

En esa medida, estudiar la violencia desde el modo en que es encarnada conlleva entenderlo como “[...] la habitud primordial, [aquella] que condiciona todas las demás y por la que se comprenden” (Merleau-Ponty, 1945, p. 109); se trata del lugar invariable de pertenencia, experiencia y acción en el mundo. Más allá de un objeto del mundo, es el medio para interactuar en él en una relación de mutua afectación.

Indiscutiblemente, el cuerpo es el territorio de la experiencia de violencia, se emplaza como materialidad que sufre o que ejerce un daño: por un lado, deviene en lugar de dolor, miedo y angustia, un espacio dominado. Del otro, sobreviene como un medio para ejercer dominio, un vehículo de reafirmación de poder.

Asimismo, dado que la corporalidad es una superficie maleable, donde se inscriben, portan y expresan signos, el maltrato se imprime como acontecimiento vital, deja una marca, un vestigio de la experiencia de poder que implica el encuentro con los otros. Las cicatrices psicósomáticas de la violencia se instalan de manera profunda en el individuo y provocan efectos en la subjetividad, en las estructuras emocionales de la persona y en las formas en que cada sujeto hace uso de su cuerpo.

En definitiva, el cuerpo es el mapa que posibilita comprender las experiencias, los sentidos y efectos de la violencia, es un elemento central a la hora de analizar cómo se estructuran las diferencias y conflictos en un espacio-tiempo determinado y cómo la construcción de estas se emparenta con sistemas jerarquizados, donde, de manera contingente, unos cuerpos ocupan lugares subalternos y otros, lugares dominantes. El cuerpo es aquel recurso analítico capaz de esclarecer las formas en que actores y estructura se subsumen en una relación de mutua afectación, donde la corporalidad es el punto de partida; esta última es el eje vinculante entre la acción de cada persona y su experiencia de los procesos de estructuración social.

Siguiendo esa idea, resulta necesario señalar que la violencia es, ante todo, una experiencia corporal, y como tal, acaece como textualidad susceptible de ser leída e interpretada. Asimismo, la violencia es (inter)subjetiva y luego adquiere significado en función de unas disposiciones perceptivas incorporadas. Aspectos como matrices de significados, emocionalidad y sentidos otorgados aparecen como elementos cardinales a la hora de comprender este fenómeno.

La violencia es el resultado de una conciencia que se afirma a sí misma mediante la negación de otra. Es el resultado de una corporalidad que ratifica su lugar en el espacio mediante la extensión de su dominio sobre otro cuerpo. Del otro lado, se encuentra una corporalidad negada, limitada en su despliegue, significada como depositaria de vejaciones y transgresiones.

En relación con lo último, se entiende que la (re)producción de la violencia está emparentada con el conjunto de transacciones históricas, culturales e institucionales ligadas a las jerarquías y al significado que se les otorga a unos cuerpos y a otros, por lo que acaece como cruce de cuerpos agresores, cuerpos sufridores, contratantes y expectantes que pueden, o no, adoptar estrategias ante el fenómeno en sí. Desde luego, se trata de posiciones móviles, entrelazadas con las trayectorias e historias vitales de cada sujeto.

Entonces, analizar las encarnaciones de la violencia involucra tres ejercicios: por un lado, pensar el cuerpo como el lugar “[...] donde confluyen y se condicionan todas las experiencias” (Peláez, 2007, citado en Cabra & Escobar, 2014, p. 131), por lo que la experiencia de la violencia sobreviene, necesariamente, una transformación de los modos en que las personas significan y se perciben a sí mismas y al mundo, al igual que los modos en que interactúan con los demás cuerpos. En segundo lugar, conlleva “[...] comprender la experiencia de violencia, ante todo, como una experiencia emocional, construida y alimentada por ciertas nociones compartidas que operan en un contexto histórico y cultural” (Jimeno, 2007, p. 24). Y, por último, involucra no solo rastrear el sentido que se le atribuye al acto violento y las condiciones que lo generan, sino también comprender los vacíos, las marcas, los silencios, la carga emocional y cómo ese cuerpo se enuncia en sus imposibilidades y sus límites, en sus memorias y sus olvidos, en sus intimidades y sus secretos y lo que implica su transformación en un texto que se escribe bordeando el sufrimiento, haciendo de la volatilidad e inestabilidad de los recuerdos y la voz una inscripción inamovible (Aranguren, 2010, p. 1).

Blair Trujillo (2009) señala al respecto que el cuerpo es el objetivo del poder y, por ende, de la violencia, en tanto acaece como lugar de la resistencia. En tal sentido, se construye una relación compleja en donde el cuerpo es blanco de la violencia porque también es el lugar de la movilización y la fuerza que moviliza la capacidad de resistir u oponerse (Cabra & Escobar, 2014).

Conclusiones

De acuerdo con lo afirmado hasta aquí, puede establecerse que el cuerpo es el mapa que posibilita comprender las experiencias, sentidos y efectos de la violencia (Cabra & Escobar, 2014); es un elemento central a la hora de analizar cómo se estructuran las diferencias y conflictos en un espacio-tiempo determinado y cómo la construcción de estas se emparenta con sistemas jerarquizados, donde, de manera contingente, unos cuerpos ocupan lugares subalternos y otros, lugares dominantes.

Resulta fundamental aclarar que estudiar la violencia desde las teorías del cuerpo permite acercamientos a las interconexiones trazadas entre diversas dimensiones de la vida humana, como, por ejemplo, las formas en que lo colectivo afecta a lo individual y viceversa. Permite generar acercamientos a las experiencias internas de los sujetos y a los modos en que significan, apropian y habitan sus propias vivencias de maltrato. Pero, al mismo tiempo, favorece un acercamiento al complejo de matrices sociales subsumidas en los procesos de aprehender la violencia.

Esta perspectiva permite revisiones de los intersticios donde lo personal y lo social se entrecruzan; de los modos en que lo subjetivo adquiere sentido dentro de una trama conjunta de sentidos. Permite entender la violencia escolar como algo social y cultural, pero también experiencial y emocional; al fin y al cabo, habitamos las estructuras sociales desde la vulnerabilidad de la carne, desde el sentimiento; en tal sentido, el miedo, la ira, la ansiedad, el estrés, la tristeza, el deseo de reparación, entre otros, se enlazan a los juicios atribuidos a lo vivido y otorgan tesituras sobre las cuales regresamos a través de la remembranza. En resumidas cuentas, la carne, las vísceras y el sentido se entrelazan en una relación de mutua afectación.

Indiscutiblemente, dentro del espacio escolar el cuerpo sobreviene como fuente inagotable de figuraciones de valor atribuidas a los individuos, es un marcador semántico que condiciona los procesos de reconocimiento evaluativo que se dan entre

jóvenes. Cada individuo es un cuerpo y sobre su superficie recae una serie de narrativas sociales ligadas a la pertenencia, la identidad y su posición dentro del imaginario colectivo. Ello coexiste con la facultad de negociación y agencia de cada uno, así como las estrategias que ponen en juego para movilizarse entre posiciones más aventajadas dentro de los paisajes de poder y significado que se tejen en el espacio escolar.

Referencias

- Aranguren, J. P. (2010). De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Papeles del CEIC*, (2), 1-27. <https://t.ly/XUZXS-Banco> Internacional de Reconstrucción y Fomento. (2016). *Fin a la violencia en América Latina. Una mirada a la prevención desde la infancia a la edad adulta*. Banco Mundial.
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, 32, 9-33. <https://t.ly/CVyNoCabra>, A. & Escobar, M. (eds). (2014). *El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Iesco.
- Esquivel Corella, F. (2013). Lineamientos para diseñar un estado de la cuestión en investigación educativa. *Revista Educación*, 37(1), 65-87. <https://doi.org/10.15517/revedu.v37i1.10631>
- Galaviz, A. (2010). *Violencia entre estudiantes de nivel secundaria: un análisis del perfil familiar, escolar y social de víctimas, agresores y observadores* [Tesis de maestría, Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo, A.C.]. CIAD Repositorio. <https://t.ly/rEhsh>
- García, G., Gutiérrez, E., Aguilar, H., Bermúdez, F., Carrillo, I., Cruz, O., García, G., Hernández, S., Ocaña, J., Pérez, C. & Castellanos, V. (2017). *Problemáticas psicosociales contemporáneas. Violencia escolar y suicidio*. Universidad Autónoma de Chiapas. García, G., Hernández, S., Pérez, C., Cruz, O., Cabrera, M. & Ocaña, J. (2016). Manifestaciones de violencia escolar en estudiantes de secundaria de una comunidad indígena de Chiapas. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 5 (10). <https://t.ly/nngPxGarcía>
- Selgas, F. & Casado, E. (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Talasa.
- Haro, I. (2014). *Factores vinculados al papel que asumen los alumnos involucrados en el maltrato entre iguales (bullying)* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de México]. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) 2014*. <https://t.ly/Pf7Bn> Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2016). *Estudio Internacional de Educación Cívica y Ciudadana. México*. Jiménez, K. (2016). Caracterización de los adolescentes involucrados en el bullying [Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de México]. Repositorio Institucional de la UAEM. <https://t.ly/t-Uus>
- Jimeno, M. (2007). Cuerpo personal y cuerpo político. Violencia, cultura y ciudadanía neoliberal. *Universitas Humanística*, 33(63), 15-34. https://t.ly/t5_N_López
- López, S. (2009). *Violencia y equidad de género en parejas de adoles-*

- centes: *Estudio en la escuela de bachilleres “Ricardo Flores Magón”* [Tesis de maestría, Universidad Veracruzana, Instituto de Salud Pública]. Repositorio institucional Universidad Veracruzana. <https://t.ly/rCJcQ>
- Merino, E. (2016). *Las masculinidades en construcción: una propuesta para comprender el vínculo entre masculinidad y violencia en una escuela secundaria de Iztacalco* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://t.ly/TyCotMerleau-Ponty>, M. (1945). La experiencia del cuerpo y la psicología clásica. En *Fenomenología de la percepción* (pp. 108-115). Planeta-Agostini.
- Pérez, J. (2014). *Significados de masculinidades y violencia en jóvenes: un estudio de caso con estudiantes de Iztapalapa* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://t.ly/AHnzhRamírez-Morán>, K. B. (2013). *Cultura, violencia y enamoramiento: perspectivas del noviazgo desde los jóvenes bachilleres* [Tesis de maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente]. ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. <https://t.ly/gLBoQ>
- Ramírez Zaragoza, M. (2014). *Efectos del clima familiar, clima social escolar y la empatía en el acoso escolar en secundarias de Sonora* [Tesis de maestría, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.]. CIAD Repositorio. <https://t.ly/4UJT6>
- Ríos Peña, J. (2017). *Violencias en las escuelas: una aproximación a las vivencias de los estudiantes normalistas del estado de Oaxaca* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Valadez, B. (2014, 23 de mayo). México es el primer lugar de bullying a escala internacional. *Milenio*. <https://t.ly/OoL5HVelarde>, M. (2015). *Violencia juvenil y bullying, su implicación en la salud y estrategias de sobrevivencia en población escolar de nivel secundaria en San Cristóbal de Las Casas* [Tesis de maestría, El Colegio de La Frontera Sur]. ECOSUR Repositorio. https://t.ly/3_Z2P
- Velázquez, L. M. (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), 739-764. <https://t.ly/uRbQbZagaceta>, M. (2015). *Violencia en escuelas secundarias. La perspectiva de estudiantes y profesores* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. <https://t.ly/8lsu6>